

Esta carga de cuerpos desnudos
que se dirigen a morir cada noche caminan
sobre los orificios de la nada.
Lejos de saber el destino
que ignora el origen
los cuerpos de gladiadores
esclavos, efebos, ángeles paganos
caminan con la lentitud de la muerte.
Así van los hombres de mi vida cada noche
a morir en las playas de este mar de sábanas
algunos se mueren por amor
otros por dinero
que es también amor.
Cada mañana tiro las cenizas de sus cuerpos.
Un vecino hace la denuncia cada mañana:
Es un asesino, declara.
Y cada mañana reitero
la inocencia
que llevo sobre las espaldas.

**SE PUBLICAN LOS POEMAS INÉDITOS
DE DANIEL RETAMAR, JOVEN
PERSEGUIDO Y TORTURADO POR SU
CONDICIÓN HOMOSEXUAL DURANTE
LA DICTADURA Y UNO DE LOS
PRIMEROS MILITANTES DE LA CHA.**

CAMPO ABIERTO

De Florencia Berthold.
Actúan: Julia Amore,
Guillermo Berthold, Martín
Lavini y Ana Chispi Leiva.
Jueves a las 21, Teatro El
Grito, Costa Rica 5459.

AGENDA

soy@pagina12.com.ar



FIESTAS

Party-Mostra. Musicalizan: Sasha Sathya, Alisson Rodríguez y Petra Diphusa. Sábado a partir de la medianoche, Las Ofelias, calle 5 entre 43 y 44, La Plata.

La Warhol. Viernes a partir de la medianoche, Av. Córdoba 543.

TERTULIA

Los "fráxitos" de la disidencia sexual en la época de la globalización neoliberal. Conferencia de Brad Epps. Invitan: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género y el seminario "Ficciones degeneradas: sexualidades disidentes en la literatura argentina y latinoamericana". Jueves a las 12, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Puan 480.

RECITALES

Festival de bandas. Por la diversidad y contra la violencia de género. Organiza: Frente UNAHUR. Sábado a partir de las 15, Universidad Nacional de Hurlingham, Teniente Origen 151.

Sara Hebe + Ramiro Jota. En el primer aniversario de la salida de su disco *Colectivo Vacío*, Sara Hebe presentará, por primera vez en vivo, el single "El Marginal", escrito para la serie televisiva del mismo nombre. Viernes a las 20, Niceto Club, Niceto Vega 5510.

Karen Bennett y Susy Shock juntas. Domingo a las 20.30, Espacio Cultural Dinamo, Sarmiento 3096. Kumbia Queers en el Oeste. En vivo este sábado a la medianoche en Barcelona Bar, Alsina 1064, Luján.

ARTE

Dórico, jónico, corintio. La historia del arte después del derrumbe de la norma. Curadora: Jimena Ferreiro. Con obras de Federico Klemm, Laura Códaga, Adriana Minoliti, entre muchxs más. De lunes a viernes de 11 a 20, Fundación Federico Klemm. Marcelo T. de Alvear 626.

CURSOS

Modos de ver. Estudios visuales y estudios de género. Lunes de septiembre a las 19.30, UNA Crítica de Artes. Contacto: critica.extension@una.edu.ar

Lesbianismo en la antigua Grecia. El grupo de lesbianas de SIGLA invita a esta conferencia, que tendrá lugar el sábado a las 19.30 en Pasaje Del Progreso 949.

Mi primera vez. Taller de iniciación en la escritura dramática a cargo de Magdalena De Santo. Comienza este miércoles. Para más datos e inscripción: talleres@brandon.org.ar

TV

Bullying. *The Bully Project* es un documental dirigido por Lee Hirsch sobre el día a día del acoso escolar. Viernes a las 13.50 y a las 15.50 por ISAT.

TEATRO

Polución. Un montaje escénico experimental. Un puente entre el colectivo argentino La Fuga y los textos de Pedro Lemebel, con dirección de Daniela Núñez y Sebastián Álvarez. Estreno: sábado a las 23, El Estepario Teatro, Medrano 484.

RAT. La obra de Juan Mako toma como punto de partida el universo estético de Copi para hablar de la mercantilización del arte. Cuatro únicas funciones: sábados de septiembre a las 21, Espacio Sísmico, Lavalleja 960.

Familia política. Performance del colectivo Marte en el marco de Proyecto Familia. Viernes de septiembre a las 21, Centro Cultural Rojas, Av. Corrientes 2038.

Viejo, solo y puto. El cruce entre dos hermanos que atienden una farmacia, un visitador médico y dos travestis, sobre un fondo de cumbia en una farmacia en Wilde. Sábados de septiembre a las 20.30 y a las 22.30, Timbre 4, México 3554.

Hijo de campo. Con Martín Marcou y

Carolina Curci. Dirección: Leandro Martínez + Martín Marcou. Estreno: sábado a las 20.30, Espacio Tole Tole, Pasteur 683.

EXTRA

Femirock. Charlas, debates, música, feria, buffet y mucho más. Sábado a partir de las 12, Planetario, Av. Sarmiento y Belisario Roldan.

Copando la parada: lesbitransmutante.

En vivo: Chicha Bungle y Choa Ocampo. Proyecciones: "El Feminismo me dejó tirada". Además: feria, taller de zines, dibujo y peluquería en vivo. Baile con Dj Turra y Dj Alienígena. Sábado a partir de las 22, Centro Cultural Sandino, Scalabrini Ortiz 277.

Dilda Dominga Feminista. Estarán presentes con fanzines Ternura Cyborg y en el escenario: Lu Martínez, Juana Chang y Caro Pacheco. Domingo a las 21.30, Ladrán Sancho Espacio de Arte, Guardia Vieja 3811.

Le monstre grafiké. Bandas, proyecciones, expos, tatuajes y talleres. Tocan: Nihilisa Simpson y Strap on Brigade. Sábado a partir de las 20, Asamblea de Villa Urquiza, Av. Triunvirato 4778.

Ciclo TRAA: Tortas, reposteras, arte y amor. Música, poesía en vivo y menú vegetariano. Viernes a partir de las 22.30, Espacio Dinamo, Sarmiento 3096.

TUCUMAN

Primer Festival de Arte y Cultura LGTBIQ de Tafi Viejo. La Secretaría de Culturas de la Municipalidad de Tafi Viejo y la Dirección de Teatro del Ente Cultural de Tucumán invitan al festival que tendrá lugar hasta el 18 de septiembre en diferentes puntos de la ciudad. Programación y sedes en Facebook: 1° Festival de Arte Lgtbiq.

LIBRO COLLAGE

Este miércoles comienza el taller de armado de libros de autor a cargo de Ilse Fuskova y Mariela Silvestein, amigas, amantes de la ecología y compañeras de militancia lésbica. Cuatro encuentros en los que la propuesta será cortar, pegar e intervenir libros y revistas para dar lugar a un objeto nuevo. La invitación está dirigida a escritoras, poetas, periodistas, artistas y todxs lxs que quieran sumarse. Sólo se necesita tijera, pegamento y libros o revistas para deshacer. Informes e inscripciones a info@tierra-violeta.com.ar

Miércoles de septiembre, de 19 a 21, Centro Cultural Tierra Violeta, Tacuarí 538

NINGUNA PERSONA ES ILEGAL

DESDE LA COLECTIVA LOHANA BERKINS, UN MANIFIESTO DE REPUDIO A LOS CENTROS DE DETENCIÓN PARA MIGRANTES Y SU IMPACTO SOBRE LA POBLACIÓN LGBTI.

El 19 de agosto se hizo pública la creación de un centro de detención para migrantes, como resultado de un accionar conjunto entre el Ministerio de Seguridad de la Nación, el Ministerio de Justicia y Seguridad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Dirección Nacional de Migraciones. Con el objetivo de “combatir la irregularidad migratoria”, se pondrá en vigencia un convenio en el que las fuerzas represivas, en articulación con la Dirección Nacional de Migraciones, podrán disponer de un espacio en el que demorar y retener a personas migrantes a fin de rectificar su situación administrativa o, en caso de infracciones a la Ley de Migraciones, expedir órdenes de expulsión. Lo que abre un escenario de cantada violación de Derechos Humanos. La inseguridad nada tiene que ver con la migración. Su criminalización es otro modo de responsabilizar a los sectores populares de lo que en realidad es resultado de las políticas de desigualdad y violencia racista del macrismo.

Migrar es un derecho de todxs

Recibimos con preocupación y alarma el anuncio de esta nueva política pública. En consonancia con un proyecto político cultural como el gestionado por el gobierno macrista, esta política dispondrá, nuevamente, de recursos y fondos estatales para el diseño de políticas represivas que persiguen y criminalizan a los sectores populares, especialmente a migrantes pobres. Es importante señalar que el conjunto de estas políticas se enmarcan en la supuesta “Guerra contra el narcotráfico”, un proyecto hipócrita que en nombre de la seguridad capitalista, avanza en la militarización del espacio público y control de las fronteras, en la regulación obsesiva de los cuerpos, en la persecución racista de nuestras comunidades y en la extensión de la vigilancia y el control sobre nuestros modos de vida.

¿Cómo afecta esto a nuestra comunidad?

Desde hace muchísimos años Argentina, y muchas de sus ciudades capitales, han sido lugares de asilo, contención y realización para aquellas personas lgbti cuyos lugares de origen se volvían paisajes asfixiantes para el ejercicio de su libertad sexual y genérica. Sin embargo hoy las políticas neoliberales de Cambiemos parecen sólo permitir fronteras abiertas para el capital financiero internacional. Y hasta pueden volverse gay-friendly si de emprendimientos turísticos-comerciales se trata (aunque terminen matizando la apertura con dichos fascistas y homófobos como los de Monseñor Aguer). Pero nuestros cortes de clase y de raza escapan del nicho de mercado rentable. Para muchas de nuestras existencias precarias, la migración para conseguir trabajo, para hacer la vida un poco más vivible, aparece como el único camino posible. Hace poco nos encontrábamos en la calle exigiendo “¡Basta de Criminalizar a la comunidad trans migrante!” y pedíamos justicia y libertad por la compañera Claudia Córdova detenida de forma ilegal en la ciudad de La Plata, a través de un fallo xenófobo que explícitamente enunciaba como agravante su origen peruano. Como sabemos, y como se ha denunciado sistemáticamente, la comunidad trans migrante termina siendo perseguida y responsabilizada por el negocio del narcotráfico, en el que las fuerzas de seguridad y los gobiernos locales-nacionales están involucrados. Del mismo modo, vienen sentando precedente el hostigamiento policial a manterxs senegaleses en el barrio porteño de Flores y a miembrxs de la comunidad boliviana que intentan mantener sus puestos callejeros en Liniers. Desde la Colectiva Lohana Berkins repudiamos esta iniciativa como lo que es, una muestra más de la cara neoliberal conservadora de este gobierno.

EL RÍO SUENA

Daniel Retamar (1962-1998) fue un militante montonero. Tenía 16 años cuando lo secuestraron y encerraron en El Olimpo. Su condición homosexual siempre fue un agravante. En los ochenta militó en el socialismo. Fue uno de los impulsores del nacimiento de la CHA y, viviendo con VIH, un gran luchador contra el estigma y la condena de la indiferencia médica. Por primera vez se edita su libro de poemas *Detrás de estos ríos* (Ediciones del Dock). Sus textos y la memoria de sus amigos lo vuelven al presente.

Texto A Dani le gustaba el patchuli.
Ana Longoni Nombrar ese perfume es volver a olerlo. Algunos dicen que es un perfume marica, y él lo conseguía en tubitos de ensayo tapados con corchitos en algún puesto ambulante de la avenida Corrientes para regalarlo a troche y moche. Es muy probable que fuera una de sus tantas invitaciones a disfrutarlo todo en la vida. Quisiera escribir sobre él como lo hubiera hecho Pedro Lemebel, pergeñar un texto que se aproxime a una de sus crónicas festivas que descubren los nexos fatales entre la dictadura y el sida. Lo conocí en 1973, en La Plata. Nita, su madre, Horacio, su hermano menor, y él se habían refugiado en el departamento de Z., la mamá de mi amiga Pipi, en el cuarto piso de la torre donde vivíamos. Su papá, a quien el mío conocía por la militancia en la Juventud Peronista en barriadas de la zona del arroyo El Gato en La Plata, había pasado a la clandestinidad. Como en lo de Z. no había teléfono, Dani -que tenía once años- solía subir hasta casa a hacer algún llamado. La imagen más antigua que guardo de él es esa: hablando por teléfono apurado, de pie, mientras lo miro sentada desde el piso (una cuadrícula de baldosones grises y celestes) del comedor de casa, en el último piso de la torre; sus ojos de agua, que siempre me encandilaban, y su gesto serio y compungido, de hombre mayor. Luego vino la dictadura, la desaparición de Héctor Retamar en Rosario, adonde era parte de la dirección regional de Montoneros. El ingreso de Dani a la militancia fue con apenas quince años. Sobre su secuestro en Villa Fiorito a fines de 1978, alguna vez contó que su compañera tomó la pastilla de cianuro y él no pudo hacerlo (o decidió no hacerlo) porque tenía a upa a Matías, el hijo de Lucía, su dirección parti-

daria -también secuestrada-. El niño tenía menos de dos años, y fue el botín que intercambiaron sus captores. Dani terminó en El Olimpo, con dieciséis años, hasta principios de 1979, cuando fue "liberado", llevado por un milico hasta el galpón donde se refugiaban su madre y su hermano, en Villa Crespo. Allí el milico se quedó horas, haciéndose cebar mate por el hermano menor, dejándoles claro que estarían todos vigilados y que no podían moverse, hacer ni decir nada sin su permiso. Cautivos. Me reencontré con Dani en 1984, militando en el MAS. Yo acababa de regresar con mi familia del exilio en Perú, y no recordaba nada de la infancia platense. No nos reconocimos pero nos hicimos amigos enseguida, y juntos armamos un grupo que quisimos bautizar "Socialistas por la Liberación Sexual" y la corrección política partidaria (por cierto, de un dirigente gay) terminó llamando "Alternativa Socialista contra la Opresión Sexual". Nos reuníamos todos los sábados a la tarde -en el local que compartían la Juventud Socialista y el Frente de Artistas en la calle Estados Unidos-, Dani, sus muchachos y yo, la única mujer. Más allá de los rituales troscos de cualquier equipo partidario (informe internacional, informe nacional, campaña financiera), leíamos con devo(raj)ción a Wilhelm Reich y asignábamos puntajes a la guapura de los chicos que pasaban por allí. Organizamos masivas charlas sobre homosexualidad o feminismo, editamos un pequeño boletín, volanteamos, callejamos, nos divertimos, bailamos en Contramano, cocinamos, comimos y bebimos, nos estrechamos. Una mañana, bien temprano, Dani me llamó para preguntarme si era yo. Había soñado conmigo niña. Claro que soy yo. Nos encontramos esa noche y Dani me contó mi historia, la que yo no recordaba. Él creía haber leído el nombre de mi padre

en una lista de desaparecidos, y nos había perdido la pista, como la de tantos otros. No me contó su vida esa noche sino a lo largo de instantes de las muchas noches que vinieron después. Pocas veces mencionó al Turco Julián; a la compañera que le acarició la mano luego de la primera sesión de tortura y de la que nunca vio el rostro, encapuchados ambos; la navidad en la que la fiesta de los secuestrados fue compartir un pan duro y escuchar a lo lejos los chamamés que sonaban en la radio de los carceleros. Para ese entonces, Dani daba testimonio ante la Conadep y el Juicio a las Juntas. En ese tiempo buscaba con desesperación a su padre, algún indicio, algún lugar, alguna certeza. Además de la versión que dio a conocer Bonasso en Recuerdo de la muerte, que le hizo tanto daño a Dani, le había llegado el dato de que había estado en Misiones, con una pierna amputada a causa de las torturas. Una amiga de papá afirmaba que lo había visto, hacía apenas unos meses, entrando a un banco en La Plata, con las dos piernas. Esas fantasmagorías que sobrevuelan a tantos desaparecidos. Lo acompañé a visitarla en Berisso. Volvimos desolados y sin saber cómo seguir. Preguntó, trató de hilar cabos, lo extrañó sin pausa. Años más tarde, lo despidió arrojando una lluvia de flores amarillas al río en la Bahía de Samborombón, en donde según el testimonio de un represor fueron tirados desde un avión todos los prisioneros de Quinta de Funes, luego de abortada la llamada Operación México. En esos años, también, Dani fue un activo impulsor de la naciente CHA (Comunidad Homosexual Argentina), junto a los hermanos Jáuregui, Gustavo Pecoraro y algunos otros. La primera pelea fue contra los edictos policiales, vestigios legales que habilitaban a detener a personas del



mismo sexo si bailaban juntas o a quienes se vestían con ropas del otro sexo. Un sábado o un domingo de 1984 participó de un programa de televisión como representante de la CHA, reconociendo públicamente su opción sexual. El lunes lo echaron del trabajo, una represalia que no empañó su orgullo de haber enunciado al aire la diferencia.

En 1986 supo que estaba contagiado de HIV, en un tiempo en que ese anuncio era equivalente a una rápida y estigmatizada condena a muerte, se sujetó ligero y fuerte a la vida y vivió, muy intensamente, doce años más. Festejó estar vivo cada día. Encontró grandes amores y muchísimos amigos, entrañables y perpetuos. Adoraba a sus dos sobrinas y a sus ahijados (mi hijo y el hijo de Memé). Hizo teatro, instalaciones (recuerdo en particular su actuación dentro de una caja en un festival erótico en Babilonia), militó -siempre crítico-

por la unidad de las izquierdas, impulsó proyectos cooperativos de edición literaria, participó de los primeros tiempos de la revista de teatro y danza alternativos Funámbulos. Trabajó en muchos oficios, desde vendedor en una concesionaria de autos hasta diseñador en una editorial de libros infantiles. Mientras tanto, escribía y escribía compulsivamente. Poemas, cuentos, cartas, memorias. Avanzó varios capítulos de una novela autobiográfica, en la que su alter ego, Damián, entraba y salía de El Olimpo, para refugiarse en los juegos infantiles en una siesta en Crespo, el pueblo entrerriano donde nació, invocando las rodillas lastimadas de su hermanito en sus intentos de volar.

Hace un par de años, presencié una audiencia del largo juicio del circuito Atlético-Banco-Olimpo en los tribunales de Comodoro Py. Detrás del blindex, los jueces, algunos acusados y sus custodias, y

los abogados de la querrela y la defensa. Cuando entré, estaba testimoniando una mujer que había sobrevivido a El Olimpo, Susana Caride. Hablaba pausada, tranquila, como quien ya ha contado varias veces la historia, esa historia. El primer nombre propio que dijo fue el de Daniel Retamar al recordar a aquel adolescente violado por Colores (Antonio del Cerro). Yo lo sabía, Dani alguna vez me lo había contado, pero hubo algo dentro mío que se quebró allí: no sé si fue la exposición pública de algo tan íntimo y doloroso, no sé si saberlo ausente en un juicio en el que él hubiera querido ser querellante y dar testimonio, no sé.

No quiero resultar tanática porque la vida de Dani fue pura celebración a-pesar-de. Una tarde, un grupo de sus muchos amigos hacíamos cola en la sala de terapia intermedia del Hospital Muñiz para entrar de dos en dos a verlo un ratito. Nos tocó pasar juntas a Ana Durán y a mí. Dani tenía un cuaderno de espiral y arrancó una hoja rayada que nos tendió, con precisas instrucciones. “Quiero pedirles que publiquen mis textos”. El papel, escrito en tinta azul, incluía un detallado punteo de su propia biografía. Y es que la vida y la escritura en Daniel Retamar no pueden escindirse (al menos, yo no logro hacerlo). Aquí estamos, publicando este primer libro, una selección de sus poemas que editaron entre un cúmulo de archivos y papeles dispersos, con paciencia y amor de orfebres, otras dos amigas de Dani: Silvana Franzetti y Susana Torres Molina.

Los poemas son sencillos y contundentes como haikus, frescos como el agua que puebla sus imágenes, desde el verso que da título al libro. No hay ruido ni hojarasca en ellos. A la vez, no dejan de saberse desgarrados, ensombrecidos de ausencia. Así y todo, se despejan, sacuden las sábanas, se levantan para seguir. ●

HISTORIA DEL OLVIDO

texto **Alejandro Modarelli** La izquierda revolucionaria de los años 70 tuvo sus manuales de buena conducta, en los que la pedagogía moral no se restringía a saber pelear y a saber morir por una causa que se sentía noble, sino también a desdeñar una libertad que se percibía farsa, por provenir de una disputa interna de la burguesía combatida: la libertad sexual. Monogamia y heterosexualidad eran la armadura afectiva y la identidad privada del revolucionario ejemplar. El feminismo era un asunto de minas pequebú distraídas en naderías de orgasmos clitorianos, y la homosexualidad como mínimo una enfermedad degenerativa del capitalismo. Si hay que enterrar la sociedad de clases, pensaban, no llevemos maricones ni histéricas al entierro porque, bien lo sabían los espartanos, los placeres del cuerpo se traducen en molicie y la molicie en delación (por incapacidad de soportar el apriete del enemigo, al menos para quien no hubiera cursado el S/M). Los placeres eran, compañero, la vía regia de la derrota. Mucho se debatió en estas últimas décadas sobre la enorme injusticia de

haber vuelto invisibles, inhallables, en los informes sobre derechos humanos, como el Nunca Más, los nombres, voces y rostros de homosexuales que no pasaron la juventud solamente “pensando en eso”, sino que a los galardones del propio cuerpo deseante le sumaron los de la militancia social, la entrega sin condiciones, muchas veces, a una causa colectiva en la que no tenían asegurado ni por asomo un sitio en la estación final llamada emancipación. Héctor Anabitarte recuerda siempre que en una reunión del Frente de Liberación Homosexual con enviados del gobierno de Cámpora se les propuso tratamientos de rehabilitación, como las señoras de sociedad a las mucamas cursos de alfabetización. Es cierto que en los hangares revolucionarios se creía en esa mecánica de uniformar lo diferente, porque si algo no precisaba el Hombre Nuevo, eran las ternuras de la diversidad ni las preguntas del militante sobre la relación con su propio cuerpo. Se servía a la causa como ejercicio sacrificial, y el sacrificio no busca preguntas sino, como en Abraham, actos de fe. En la Argentina hubo que esperar la emergencia del MAS de Luis Zamora,

en 1983, para incorporar el deseo como asunto político, la homosexualidad como posibilidad revolucionaria y resistencia contra la opresión, la injusticia cultural como compañía de la injusticia económica. El trotskismo, con su tradición cosmopolita, siempre estuvo abierto a la potencia y los devenires, y en el trazo de sus debates estaban escritos también los cuerpos de los disidentes sexuales, como el de Daniel Retamar. Digo cuerpo, performance y poesía de ese chico hermoso y libre de quien ahora recuerdo antes que nada los ojos azules tan sensuales, su paso por la CHA, que si tuvo que atravesar el círculo infernal de El Olimpo, siendo un adolescente de quince años, se me ocurre que, emergido de esa noche del mundo, supo que nunca más iba a dejarse arrastrar por otras clandestinidades, destierros o desapariciones. Ni olímpicos desdenes. Convencido como estuvo hasta el momento de su muerte en el Hospital Muñiz que no había cielo rojo posible que fuese verdadero resguardo contra el desamparo si bajo su luz revolucionaria no pudiesen alimentarse y liberarse los maricones, las tortas, las travestis.

LA POLÍTICA Y TODO LO DEMÁS

texto **Gustavo Pecoraro** ¡Qué jodido el recuerdo cuando nos hace trampa! Cuando abandona el retumbe de la emoción en la meseta opaca de la nada. Queriendo escribir estas palabras desde el recuerdo del primer día en que conocí a Dani, no puedo ubicar -sin embargo- en qué situación concreta fue; aunque tengo bien presente su voz de gallo y sus ojos de río. Pensando un poco más, creo que su pelo también forma parte de este rompecabezas, obligado ejercicio de la vieja memoria. Nos reunió la política. Pero mucho más. Ya era él un militante con experiencia que había pasado por el peronismo revolucionario y ahora coincidíamos en el MAS de Nahuel Moreno. Había estado detenido desaparecido en El Olimpo y torturado con saña por su orientación sexual. Algunas veces me pregunté cómo sería sobreponerse a la picana del genocida machacando doliente donde el placer habita. A pesar de nuestra juventud (18 yo, 21 él) había una tímida admiración que clausuró de inicio, aunque siempre actuó como una especie de hermano mayor y consejero en ese encuentro donde nos pretendíamos revolucionarios, socialistas internacionalistas, militantes homosexuales. En esa época él vivía una tormentosa relación con otro compañero del partido que militaba en San Martín, al que aún hoy día me cuesta sentir cercano. Esa idea del compañero que supo ser Dani, se transformó en amistad y devino en utopía de activistas maricas. Éramos los putos dentro del MAS y los

troskos en la CHA. Con el tiempo se reveló más cómoda nuestra pertenencia a esta organización que nuestro rol en el partido. Y es que hubo que batallar mucho en ambos lados pero el fuego amigo fue más cruel desde las filas pretendidas revolucionarias que desde los grupos afectivos de los militantes de la diversidad sexual. Y resultó más de pares, sin lugar a dudas. Aunque sus crueles pesadillas las compartía sólo con algunos de nosotros, junto a Dani había seguridad. Su mirada irradiaba confianza, y aunque levantara la voz, cautivaba con esa risa de cascabeles siempre en un tono más alto de su registro. En una etapa de profunda crisis personal me alentó poniéndose como ejemplo para sobrellevar dificultades, en una carta donde se declaraba “constructor de amaneceres” concluía “nuestro rol es único, porque es nuestro”. Una vez el Eros nos llevó a la cama transformando esa fantasía casi adolescente de pretender amarlo en una amistad sólida construida en el camino en común. La distancia de querer y proyectos nos entibió el encuentro, y cuando supe de su muerte no pude más que llenarme de juzgamientos, como se siente lo que no se comprende, ni se entiende, ni se acepta. Desde el momento que supe de la edición de Detrás de estos ríos intenté esquivar la parte que me toca. Cosas que hacemos lxs que estamos vivxs cuando el dolor de la pérdida es tan grande que la llevamos a la privacidad de la custodia de nuestro corazón. Pero bien vale salir de esa zona de comodidad por la memoria de mi compañero, Daniel Retamar.



Mi cuerpo no será tuyo
tu cuerpo no será mío
mueca que esboza la sonrisa
a duras penas
el cuerpo nos pertenece
propio
evidente
jugamos al desastre
la posesión
la cosa
somos energía
mares
tumultuosos
cálidos
sostenidos
por las paredes de lo nuestro
que creemos nuestro
deseamos nuestro
los cuerpos
bagajes de ideas
correspondencias de otras épocas
imágenes
si logramos mirarnos,
los fusilamientos
suenan turbios
desvanecidos
inútiles

A destiempo alimento el cuerpo:
sopa instantánea
leche instantánea
polvos enlatados
amor instantáneo
risa instantánea
muerte súbita.

LAZOS AMOROSOS

texto Con Dani, mi querido Dani, compartimos
Susana muchas experiencias a lo largo de casi dos
Torres décadas. Lo conocí cuando él militaba en el
Molina MAS y con Tato Pavlovsky, mi pareja en ese
entonces, fuimos candidatos a diputados en la
lista del movimiento. Esto fue cuando retornó la
democracia, y a nuestra vuelta del exilio. Fueron muchas las
veces que Dani venía a casa a contarme las últimas novedades
políticas, y luego nos quedábamos charlando de teatro,
cine, y sobre todo, de literatura.
Tiempo después participé con mucho entusiasmo de mis
talleres de investigación creativa. Lo hizo durante un par de
años. Escribía mucho y de un modo conmovedor. Era evidente
que esa propuesta le facilitaba una fluida conexión con
aspectos delicados y traumáticos de su pasado, y con la
libertad y el disfrute de poder hacerlo a través del arte.
También fue asistente mío en algunas movidas teatrales, y
siempre nos mantuvimos cerca, en nuestros mutuos y diversos
proyectos, de un modo u otro.
Recuerdo una vez que veníamos caminando por la Av.
Corrientes y entramos en una librería a ver las novedades.
Adentro estaba Miguel Bonasso, sentado junto a una mesa
firmando sus libros. Acababa de salir el último, pero no
recuerdo el título. Noté que inmediatamente a Dani le cambió
la expresión de la cara, ésta se le ensombreció, y me dijo:
Ese escritor escribió sobre mi padre. Había una fila de unas
ocho personas esperando con sus libros en la mano para
que el escritor los firmara. Dani me dijo que lo esperara y se
puso en la fila. En ese momento no estaba al tanto de cuál
era el libro al que Dani se refería. Seguí investigando lecturas
mientras lo esperaba. Cuando le llegó el turno a mi amigo no
llevaba ningún libro en la mano pero vi que se quedó unos
minutos hablando con él, en voz baja.
Cuando nos fuimos de la librería me contó, de un modo muy
sintético, y visiblemente conmovido, que Bonasso había
mencionado a su padre en el libro, *Recuerdo de la Muerte*, y
de un modo que lo había afectado profundamente. No quiso
contarme más y lo respeté. Tiempo después leí el libro y
comprendí su perturbación. Desde el inicio de nuestros
encuentros sentí afinidad, cariño, alegría. Un intenso afecto.
Con él pude habitar una atmósfera de intimidad, que se da
cuando se da. No hay forma de forzarla. Y en este caso se
dio, y me siento muy agradecida por eso. Dani, ha sido y es,
un hilo importante que conforma mi red afectiva. La que me
sostiene, amorosamente, en el día a día.

Detrás de estos ríos. Selección de poemas 1985-1995
(Ediciones del Dock). Edición y selección: Susana Torres
Molina y Silvana Franzetti. Participan: Ana Longoni,
Gustavo Pecoraro, Adelaida Mangani, Pablo Vasco, Mónica
Driollet y Horacio Retamar. Se presenta hoy a las 19 en la
Casa de la Lectura, Lavalleja 924.

LA IMPOSIBLE

Susana Cook escribe e interpreta obras feministas, lesbianas, divertidas, siempre políticas. Es argentina pero está radicada en Nueva York desde hace casi treinta años. Hoy presenta en Buenos Aires una sátira queer: *Samantha Ibarrola, la mujer inexplicable*, una performance sobre una mujer que es un hombre que es una mujer.

texto Paula Jiménez España
Como siempre, la actriz, performer, directora y escritora Susana Cook, radicada en Nueva York, lleva los rulos sueltos, el look chongo, la remera ancha y su voz se proyecta firme, decidida, altisonante. Parece entrenada para llegar hasta la última fila de la sala o para que no queden dudas de lo que su dueña, que no es el chiste de nadie y que es queer y latina, quiere decir. En este momento esa voz cruza el Ecuador y en el hemisferio sur se encuentra con esta cronista por Skype. Entre los ladridos de una multitud de perritos -tiene un hotel canino en su casa-, sobre un fondo de cuadros, libros, espejos y paredes naranjas, concede a Soy esta entrevista un día antes de subir al avión.

Después de cinco años de no pisar la Argentina, este no es un momento cualquiera para volver. Entre EEUU y Argentina, hay una coincidencia socio-política, la elección de Macri y la amenaza de Trump...

-¿Sabés que tienen en común Trump y Macri, además de ser antipolíticos? La terrible misoginia. Los dos construyeron su carrera política en base al odio a una mujer. Trump odia a Hillary, Macri a Cristina; fijate que pasaron ocho meses desde que asumió y le siguen echando la culpa de todo. Para esto se necesitan dos pueblos que experimenten ese sentimiento también. Incluso de los sectores de izquierda. Ese odio se siente también acá.

Supongo que las circunstancias actuales repercuten en tu modo de hacer teatro. En una entrevista dijiste que para vos hacer teatro político es hacer teatro queer, ¿sigue siendo así?

-La comunidad queer aquí es muy fuerte en el mundo del arte. Mi teatro cambió mucho, ni siquiera me gustaría definirlo más como teatro político. Es queer o político pero no me voy a poner a hablar de eso en escena. Me invitaron a una universidad a hacer una performance y la profesora me dijo, vos solo aparecé. Hay cosas que la presencia da, más fuerte que lo que pueda decir. Mi lugar de poder es que soy queer y mujer latina y si el chiste es burlarse de eso, me pongo como pastora, soy la que define, da significados, cuestiona la lógica. Voy todos los años a Bogotá, donde no tiene sentido decir teatro político porque todo teatro es político, es tan fuerte la guerrilla, los paramilitares y todo lo que sucede, que termina siendo aburrido por lo panfletario. Para mí es necesario estar consciente de cómo estás manejando tu mensaje, pero hacerlo entrar sin que sea evidente. Me empecé a copar con el lenguaje, a jugar como poeta, que el lenguaje empiece a hablar solo. Mi personaje tiene que ver con los estereotipos de género: me presentaba apoderándome de la masculinidad. ¿Quién dijo que la masculinidad es monopolio de los hombres?

Es así en Samantha Ibarrola, la mujer inexplicable, el espectáculo que presentás en Buenos Aires...

-Con Samantha fue la primera vez que me hice drag queen, me transformé en una mujer que es un hombre que es una mujer. Lo empecé a disfrutar tanto que me da un montón de otras posibilidades. Tengo problemas para armar la valija y que me entre la ropa de Samantha. Cuando ella se desviste aparece mi personaje abajo. La gente se acercó para decirme cosas como: la verdad es que eres la mujer inexplicable. En Buenos

Aires lo que voy a hacer es un rejunte. Originalmente la escribí como un unipersonal para hacer en Bogotá, y allí me dieron ganas de poner actores como fantasmas sentados en una mesa; casi no iban a hacer nada, pero les empecé a dar un poco más de línea. Fue una bomba, eso fue en agosto en 2015. Luego me volvieron a invitar e hice otra obra con el mismo concepto. Después pensé en hacerla aquí pero como un unipersonal y me volví loca. Hago cualquier cosa con los títulos, el nombre "La furia de los dioses" se lo puse a tres obras. Mezclo monólogos. Como la chica que organiza en Buenos Aires está interesada en el tema de género elegí Samantha Ibarrola, pero es otra versión distinta de la de Bogotá.

¿Además, va a haber una conversación con el público?

-Me propusieron que charlara con el público y propuse hacer una mesa redonda. Algo que acá se estila mucho y se llama "conversaciones con manos que no están online". En EEUU ya no se conversa. Están mediatizadas las conversaciones. Hay algo bueno en eso. Pertenezco a una colectiva de mujeres. Hay una forma de organizar la conversación, más democrática, un formato que está hecho para que cada una que quiere hablar tenga tres minutos, por turno. En una conversación común los hombres hablan más que las mujeres. No tengo problema en que, si hay un tipo que se apropia de la charla y habla media hora, señalárselo. Hablábamos del androcentrismo en el teatro o en los paneles de opinión, por lo general compuestos de hombres. Tiene que haber una conciencia de parte de los tipos.

¿Ese desequilibrio apareció en tus



FOTO: CID ISBELL

otras experiencias teatrales, por ejemplo, en los talleres?

-Sí. Yo enseñaba a hombres y mujeres, pedía un voluntario y subían solo hombres, tenía que poner yo a las mujeres, no podía dejar que sucediera espontáneamente. Vengo de la época de la dictadura en la que hasta en los sectores de izquierda o en los centros estudiantiles pasaba esto. Las chicas eran las que servían el café. ¿Sabés donde vi eso? Con activistas gltb. Estaban los grupos de lesbianas, que en ese momento se autodenominaban "homosexuales". Unas, en la cocina de un lugar, habían puesto un cartelito que decía "lave su tacita, las chicas trabajamos duro manteniendo limpio". Y estaba asumido que ellas limpiaban o hacían el café. Si decías algo que tuviera que ver con el feminismo, el centro de estudiante te decía que eso había que dejarlo para después: no nos vamos a poner a pensar en los confites si no hici-

mos la torta.

Vos formaste parte del under porteño durante los 80, ¿viviste entonces situaciones de machismo? No recuerdo figuras lesbianas de aquella época que hayan trascendido...

-Yo era el único personaje medio andrógino, ya me ponía el traje, pero te confieso que ni yo era lesbiana en esa época. En el humor de entonces se ridiculizaba a las mujeres y nunca se apuntaba al hombre. El clima predominante era misógino, aunque lo hicieran Batato o Urdapilleta; te digo esto, pero al mismo tiempo los amé. Era algo que estaba tan internalizado que no se daban cuenta. Muchas mujeres me decían que el feminismo era una cosa de otra época. Batato y Alejandro eran dos personas cercanas para mí. Hay ciertos personajes de esa movida que cuando salí del closet me tiraron mala onda. Está en todos lados. En el under, la peor

Hubo personajes de la movida del Parakultural que cuando salí del closet me tiraron mala onda. A la peor misoginia la viví en un espacio de activismo lgbti. Está en todos lados. La única excepción para mí fueron La Casa de las Lunas o, más tarde, la Casa del Encuentro. Cuando llegaba en taxi a las Lunas, los taxistas se preguntaban qué había ahí y por qué no podían entrar hombres.

misoginia la sufrí con un compañero que era gay y con una compañera, hoy muy reconocida en el teatro, que no era la excepción, como no fue la excepción el Parakultural tampoco. La única excepción para mí fueron La Casa de las Lunas en esos años o más tarde la Casa del Encuentro. Me acuerdo, cuando llegaba en taxi a las Lunas, que los taxistas se preguntaban qué había ahí y por qué no podían entrar hombres.

Espacios privativos para ellos, como otros lo han sido y lo son para las mujeres cis y trans. Recuerdo una amiga trans que contaba cómo habían disminuido sus privilegios en lo cotidiano comparativamente con su vida antes de su transición...

-Claro. Tengo un amigo trans que se transformó en una especie de espía. Para conseguir el documento de hombre consiguió un certificado -porque era diseñador gráfico- de que se había hecho la operación aunque no se la había hecho; acá, sin esa operación, te dan un carnet de conducir pero no un documento. Entonces, empezó a buscar trabajo y con el mismo cerebro y la misma experiencia, su sueldo se le triplicó. No lo podía creer. Vi una película en la que varios trans contaban su experiencia después de haber sido una lesbiana butch, que somos las más despreciadas, y pasar a vivir como tipo. No podían creer la solidaridad entre los hombres, la inmediata camaradería entre ellos, que entre las mujeres, por una imposición instalada culturalmente, todavía no existe. ●

Samantha Ibarrola, la mujer inexplicable. Viernes a las 19.30, en Espacio Modos, Nicaragua 5041.



YO ME VOY

El Divo de Juárez se fue dejando cien millones de discos vendidos, canciones y camisas brillantes para la historia del melodrama latino. Su repertorio fue el soundtrack del activismo gay mexicano y de la educación sentimental de todxs lxs demás.

Texto Dani Umpi

Juan Gabriel resopla, mira a los costados, frunce el ceño, hace una sucesión de tics molestos y aseñorados para decir con suma tranquilidad su frase célebre: “Lo que se

ve no se pregunta”. Es el año 2002 y el periodista que quiere que el gran divo confiese su homosexualidad es Fernando del Rincón en el canal Univisión, antes de estar en la CNN. Luego de semejante respuesta Juanga propina otras máximas para el recuerdo: “El arte es femenino. Eso es lo que puedo exteriorizar”, “estoy en el infierno y hago mi propia gloria”. Evade la pregunta sobre su sexualidad como solo podría hacerlo una gran mostra, cuestionando la labor periodística amarillista y, de paso, reflexionando sobre el sentido de la vida. Nivel.

El viernes pasado, dando el último concierto de su gira “MeXXlco es Todo 2016” en un escenario de Los Ángeles, cobijado por 60 músicos de orquesta y mariachis, dio sus últimas palabras sobre un escenario: “Felicidades a todas las personas que están orgullosas de ser lo que son”. Tras su muerte quedaron cien millones de álbu-

mes vendidos, canciones que se cantan con lágrimas de felicidad y tristeza, rumores y más rumores, fotos de paparazis, notas venenosísimas en los programas de corazón y una leyenda épica de megaestrella difícil de superar que incluye fuga de un internado siendo adolescente, un año preso acusado falsamente por robo, venta de “burritos” en la calle, demandas por evasión de impuestos, una serenata a Nicolás Maduro, recitales para miles de personas y algún otro privado para narcotraficantes, además del culebrón de su amistad con Rocío Durcal. Esta última es una historia que ameritaría un capítulo aparte en las crónicas de la llamada “Música Melódica Internacional”. Juanga y Rocío fueron una de las duplas más aplaudidas de la música ranchera desde que se encontraron en 1977 hasta que, supuestamente, Rocío descubriera el romance del cantautor con su marido Junior, según cientos de periodistas de farándula y según el libro *Juan Gabriel y yo* escrito en 2008 por el ex asistente y abogado de Juanga, Joaquín Muñoz.

Los mitos que despertó llegaron a Everest en el 2014 cuando tuvo que salir a desmen-

tir su propia muerte tras un descontroladísimo tsunami de twitts. Murió el mismo día en que Televisión Azteca emitía el capítulo final de la serie sobre su vida. Tenía 66 años, caminaba y bailaba por el escenario moviendo los hombros, quebrando muñeca, guiñando los ojos, haciendo brillar con giros y saltitos las pedrerías de sus chaquetas, camisas e himnos infalibles para los corazones melodramáticos latinos. La vida era perfecta hasta que te conocí.

Se dice que cuatro generaciones se formaron escuchándolo, que su voz fue imprescindible en la banda sonora de nuestra educación sentimental latina. Parece no ser tan así en las nuevas generaciones hasta que en las competencias televisivas para encontrar las nuevas voces se continúan eligiendo sus canciones y los karaokes estallan en su honor.

En los boliches gays de esta zona por los años ochenta, más precisamente en 1988, con la salida del disco *Desde Andalucía* producido y compuesto por Juanga para la tonadillera española Isabel Pantoja, la canción “Así fue” ingresó directamente en la playlist de hits para el lip sync de drags, transformistas y quien quisiera subirse al

JUAN GABRIEL,
SEGÚN LA ARTISTA
TRANS MEXICANA
MEDUSCZKA GORGONA



LA VOZ MÁS JOTA

El activismo de la lentejuela.

escenario a cantar algo que desgarrara efectivamente los corazones de una platea. Curiosamente, luego del éxito, cuando Juanga incorporó en su repertorio “Así fue”, la mantuvo “heterossexualizada”, llevándola al chongo y cantando “soy honesto con ella y contigo, a ella la quiero y a ti te he olvidado” aunque en nuestras mentes siempre quedara la versión que popularizara Pantoja de “soy honesta con él y contigo, a él lo quiero y a ti te he olvidado, si tú quieres seremos amigos”. Es que los gays con corazón de radio AM siempre fantasearon con las letras de sus canciones y sus ademanes en escena, pensando que fueron compuestas por un hombre para otro hombre que tal vez, volvió con su mujer, sus hijos, esas tragedias frecuentes del amor sufrido y característico del continente.

“¡Mirá qué cola le hicieron a Juanga!” escuché una noche viendo con unos amigos borrachos la estatua en su honor en Plaza Garibaldi del DF. Desde el lunes mariachis y muchas personas llorando, filmando con celulares, se han juntado a cantar y ofrendar flores alrededor de esa misma imagen, la de Juanga con su traje de charro mirando el horizonte. Ahora veo que sí, que era cierto, quien haya esculpido esa estatua le hizo una buena cola para la posteridad. Bien ahí.

Es un poco triste que para lamentar su muerte tantos estados de Facebook hayan optado por linkear el cover que hizo de “Have you ever seen the rain”. Aunque haya sido su último video, su lista de éxitos es demasiado larga y más de la mitad de sus canciones fueron escritas especialmente para este momento, con los acordes ideales para que caiga el telón, comiencen los aplausos de pie y que, por arte de magia, se vuelva abrir.●

Texto
**Gustavo
Pecoraro**

México llora desconsolado con la voluptuosidad que impone la muerte de un artista popular, como fue con María Félix, Cantinflas, Pedro Infante o el mismo Roberto Bolaños. Y lloran las muxes, los manas, los jotos, las tortilleras, las Marimar, en este tiempo de “debate sobre derechos de todas y todos” como señala Roberto Zamarripa en su editorial del diario Reforma.

El filósofo y activista lgbti Ernesto Reséndiz Oikión exclamó que era el momento de “Vernos en las calles para gritar a todo pulmón: ¡Lo que se ve no se juzga! La homofobia y el machismo no pasarán en este país”. Hablamos con él horas antes de instalarse la capilla ardiente.

¿Qué significó Juan Gabriel para el colectivo LGTBI?

-Juan Gabriel ganó para el colectivo lgbti la dignidad de la libertad vivida sin reparos ni rubores. “Muy mis gustos”. Los amaneramientos ostensibles del Divo de Juárez en todos los escenarios fueron un desafío al machismo que asesina homosexuales en este país, el segundo con más crímenes de odio por homofobia en el mundo. Los muchos machos mochos tarareaban sus letras, que expresaban el vínculo de ternura con la madre y significaban una representación masculina que permitía a los hombres llorar por su mamá linda. Desde 1974, cuando grabó su primer disco, sus canciones son la educación sentimental de generaciones que aprendieron en el desamor la catarsis del alma.

¿Cuáles fueron las críticas más duras que recibió?

-Jamás salió del clóset, porque nunca estuvo dentro de un armario, donde guardaba sus chaquetas de lentejuelas que iluminaban la noche diamantina. Ante él se rindieron clases, géneros, generaciones y nacionalidades, ricos y pobres, intelectuales, mujeres, machos y travestis, jóvenes y abuelas, políticos y desamparados. En un tuit, alguien resumió con belleza: “Juan Gabriel: el hombre que pisó la homofobia, la hizo lentejuelas y las usó en una chaqueta en Bellas Artes”.

¿Cómo era su relación con el colectivo LGTBI?

-No fue un activista gay, aunque una vez declarase: “el amor lo aprendí de mis amigos gay, en Juárez”. El movimiento de liberación homosexual mexicano que floreció al final de la década de los setenta tiene como soundtrack las canciones del Divo. El activista Arturo Vázquez Barrón recordaba que: “En aquellos años lejanísimos de los inicios del movimiento gay mexicano, cuando en el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria) y Lambda empezábamos nuestra liberación al ritmo empoderador de ‘El Noa Noa’, aprendimos con Juanga otros modos de cantarnos y contarnos. Y que la vida misma podía ser un lugar de ambiente, donde todo es diferente.”

La canción “El Noa-Noa”, el bar de Ciudad Juárez donde inició su carrera meteórica, un bar que ya no existe y ahora es un estacionamiento, está considerada un himno gay, y muchos heterosexuales la bailan con singular alegría. La palabra de “ambiente” y su descripción “donde todo es diferente” construyen el espacio marica donde la libertad se vive en la diferencia.

La palabra “ambiente”, popularizada por la canción del Divo, sirvió como título a la publicación Nuevo ambiente, órgano de información del grupo Lambda de Liberación Homosexual, que tuvo su primer número en junio de 1979.

Si el escritor Salvador Novo fue “El Primer Joto del País”, en palabras del cronista Carlos Monsiváis, Juan Gabriel era “la Jotería de todo un país encarnada en su voz”. Le sobreviven hijos y nietos, porque fue un homosexual que formó familia. Le sobrevive un país entero que repudiaba la jotería, pero fue seducido por ella. En el contexto de la embestida fascista de la derecha mexicana que pretende anular el matrimonio igualitario, las canciones de Juanga son la bandera más alegre.●



El autor madrileño **Javier Montes** sigue las peripecias de amor trunco de Rosa Chacel, Manuel Puig, Elizabeth Bishop y Stefan Zweig en Río. Una contracara melancólica de la ciudad eternamente presentada como paraíso de la carne y la felicidad.

LEJOS DEL PARAÍSO

texto **Adrián Melo** Cuando parecía que se había escrito todo sobre Río de Janeiro y las diversidades sexuales apareció Javier Montes. Partiendo de un verso de Elizabeth Bishop, “Me gustó el lugar, me gustó la idea del lugar”, en *Varados en Río* se afirma que la ciudad carioca tiene ese carácter doble: un lugar y una idea de lugar, la ciudad maravillosa del eterno carnaval, un paraíso de sol y de cópula. A esa imagen idílica de Río no la ha anulado el hecho de ser una megalópolis de injusticia y de desigualdad, de favelas miserables y violencia estructural, ni el hecho de que el desenfreno sexual, históricamente, haya venido de la mano de la represión, la homofobia y los crímenes de odio concentrado en travestis y gays. Pero como afirma Montes, Río es tan desmesurado con el sol como con las lluvias, la alegre samba resuena con tanta fuerza en sus calles como el melancólico choro, que significa llanto y hereda la saudade del fado portugués. E incluso una de las canciones paradigmáticas de la ciudad, “Garota de Ipanema” de Vinícius y Jobim, es en realidad una melancólica canción sobre la belleza que se escurre entre los dedos. Montes parte en su ¿autoficción? ¿novela? ¿crónica periodística? ¿ensayo? (sin duda una de las virtudes del libro es que es inclasificable en términos de género literario) de una ruptura amorosa que lo lleva a recalar en Río de Janeiro. Pero ¿qué pasa cuando se llega a una ciudad mágica en el momento en que ya no es mágico el mundo porque nos han abandonado? Si es terrible ser desterrado del paraíso, quizás aún lo sea más ser desterrados en el paraíso, es decir, cuando se nos ofrece a manos llenas una belleza, una plenitud que no queremos o no sabemos aceptar. Partiendo de estas premisas Montes invoca

el pasado de tres personajes desterrados en el paraíso carioca para intentar, quizás, descifrar y exorcizar su propia situación personal: Rosa Chacel, la escritora española de izquierdas que huye de la represión franquista, el Manuel Puig que recala en Río amenazado por las fuerzas parapoliciales de la Triple A y la poetisa Elizabeth Bishop quien pensaba pasar dos semanas en Brasil y permaneció quince años. A los tres escritors les espera alternativamente el infierno y el Edén. Quizás la anécdota más metonímica y premonitoria es la vivida por Bishop a quien apenas llegada a las costas brasileñas en 1951 muerde un cajú, el pedículo carnoso que se forma bajo la nuez del anacardo -¿el fruto prohibido?- y la grave reacción alérgica que le produce -deformación del rostro, hinchazón de la garganta- la obliga a refugiarse en los brazos de la que se convertirá en su amante, Lota Macedo Soares, la anfitriona en Río a quien había tratado de pasada en Nueva York y con la que vivirá una tormentosa historia de amor con treguas y catástrofes que culminarán en tragedia. El amor y desamor de Bishop por Río correrá en paralelo al amor y desamor por Lota pasando de un “Hoy el mar es azul y las olas tan perfectas, con pequeños arco iris rosados trasluciendo en diagonal sobre ellas, aquí y allá” en los días felices a la descripción de “las masas de gente, los autobuses, los tranvías, las tiendas (de) aspecto sombrío” en días menos luminosos. Sobre Brasil escribirá Bishop en su poema más célebre “Un arte”, y allí perderá las “tres casas que amé ardientemente” y también a ella “el gesto que tanto quise, la voz riente”. Tras el suicidio de Lota, Bishop volverá incesantemente a Brasil, yendo y viniendo en busca de sus fantasmas, mirando un mar de sosiego y desasosiego, intentando quizás ser Lota o

vivir sin ella, reviviendo con la manera deformada y desolada de los recuerdos, una y otra vez, en busca de respuestas los momentos de su relación amorosa. Y quizás nadie como Puig, que encontró a Río “fabuloso para el sexo” y que se apasionó allí de un fornido albañil a partir del cual imaginó la novela *Sangre de amor no correspondido*, pudo retratar en tan pocas palabras las luces y sombras de la ciudad carioca. Es en el principio de la genial *Cae la noche tropical* cuando la anciana Nidia advierte a su hermana Luci de la tristeza que da la hora del crepúsculo. La cuna del sol y de la alegría inspira entonces, un sentimiento complicado, agri dulce y melancólico que es propio de la ciudad. Montes perseguirá obsesivamente cual antropólogo literario el itinerario brasileño de los tres célebres personajes, recorriendo las casas de Bishop y Loto, evocando de paso el suicidio de Stefan Zweig y su amante Lote en Petrópolis, visitando los lugares que frecuentaba Rosa Chacel, entrevistando al portero de Manuel Puig, revisando viejas cartas y escritos, recabando información en viejas entrevistas a la vez que nos brinda imágenes perdurables y bellas de los tres forasteros desterrados en el Jardín (particularmente conmovedoras las escenas de un Puig iluminando con un puntero las fotografías de sus divas favoritas en la oscuridad de su habitación carioca o la de Male, madre de Puig, incitando a Tomás Eloy Martínez a hablar con las cenizas de su hijo). Mechándolos con vivencias y sentimientos personales y con reflexiones originales y a menudo muy hermosas, Montes ha logrado con maestría desmitificar aquella antológica frase de que la alegría es brasileña. Hoy con el destierro de Dilma podríamos afirmar que la alegría está más lejos que nunca. ●

AMOR AMISH

Amar es... no avergonzarse, de **Andrew Grey**, el autor estadounidense de best sellers rosa gay, narra el despertar sexual de un muchacho amish de pueblo chico.



texto
**Marcelo
Camaño**

Amar es... no avergonzarse es la novela en la cual se conocen el joven Geoff, que debe volver de Chicago a hacerse cargo de la finca familiar tras la muerte de su padre, y el más joven Elijah, un amish que sale al mundo con más preguntas que certezas. Andrew Grey tiene más de 16 títulos de novelas rosa para público gay. Nacido en Estados Unidos, casado, Grey detectó que no existía una saga amorosa gay que identificara al interior estadounidense cuyos

habitantes también -como en tantos lados- deben mudarse de sus pueblos a las grandes metrópolis con el fin de vivir o encontrar el amor. También aparece la historia del padre de Geoff quien unió su vida junto a Len y entonces parece que la zona está cargada de historias gays no contadas y de un pueblo no contento con estas decisiones. No falta el grupo ofendido en su fe y religión que intenta quitarlos a puntapiés del pueblo. La novela no es pretenciosa, todo lo contrario, es demasiado políticamente correcta y con dosis eróticas capaz de sonrojar a las tías pacatas. Es probable que aquellos que descrean del amor, de la posibilidad de formar pareja y de creer en el otro no sientan en esta lectura ni siquiera una pizca de representación. Aquellos que buscan contenidos más fuertes o elucubraciones más metafóricas se sentirán defraudados. Pero en cambio aquellos que buscan historias rosas posibles con final feliz o historias eróticas con desarro-

llo sexual, se van a sentir más que identificados. Geoff es un típico muchacho estridente que sale a la noche saciando el deseo pero buscando el amor, mientras que Eli sale al mundo cargado de emociones sin desarrollar. Hay granjas, caballos, crepúsculos, tías perversas, primos ineptos, vecinos pobres, un amigo urbano que luce una diminuta zunga escandalizante y mucho pero mucho heno. Sorprende que el descubrimiento de Eli esté dado por su acercamiento a Geoff, ya que la novela se ocupa de contar que nunca antes sintió deseo masculino alguno. Vaya uno a saber cómo será la realidad que intenta contar Grey, si es que le interesa mostrar una realidad o si simplemente ha puesto su dispositivo en marcha en función de su creatividad. Si buscás suspirar por una historia de amor, no te va a defraudar. Y Grey promete más aventuras para Geof y Eli, una vez ya unidos, en otros títulos. Una saga de las que hacen falta. ●

BOLSA DE TRABAJO

FER DELLA COSTA PINTORA A DOMICILIO

Soy una chonga de 28 años y me dedico a la pintura de oficio, arreglos de albañilería y hago el tratamiento para humedades de cemento Sika, todo por la zona de la Ciudad de Buenos Aires. Empecé en el oficio de la construcción como aprendiz de pintor hace unos 3 años. También, al tiempo ayudé a un amigo arquitecto a remodelar su casa, y ahí me metí en la albañilería. Trabajando voy aprendiendo, y aunque a veces las obras que se hacen de forma sencilla y rápida son las que disfruto más en el momento, siempre son mejores las que presentan algún reto nuevo. No hay manual ni instrucciones que puedan superar el aprender las técnicas con alguien y mandarse a practicar. La pintura siempre me gustó porque mi abuela paterna era una gran pintora, pero de cuadros. Quizás por eso, me fui encontrando mucho en este oficio, al que vivo como una mezcla de trabajo físico y artístico. Por supuesto, de todas las vetas de mi trabajo, la que más

disfruto es la pintura. Vivir de lo que nos gusta ya de por sí se sale de la norma. Pero aún mucho más cuando hablamos de un oficio, un rol, un lugar en la sociedad al que a las personas biológicamente asignadas "mujeres" no nos han permitido acceder. No por algún tipo de incapacidad física o mental, sino sólo por prejuicio. Empoderarse en espacios como la ferretería, salir de la teoría e invadir esos "refugios sacros" para el machismo llenándolos de cuestionamientos, me genera situaciones donde tengo que practicar la paciencia ante todo. Pero es tan grande la satisfacción de saber que estoy y estamos -junto con las compañeras en oficios- allanando el camino para las nuevas generaciones de chongas, que nunca hubo prejuicio que me frene desde que empecé en esto. Me gusta estar generando un grupo de trabajo con pibas, transmitiendo lo que fui aprendiendo; me gusta trabajar para mujeres; me gusta que empecemos a



generar espacios y redes donde nos sintamos cómodas, como en familia. Deseo siempre que los trabajos sean experiencias de limpieza, de renovación, de buena onda. Vivo mi oficio como un servicio, como un hecho artístico, laboral, pero también político. ●

contacto: fer.dellacosta88@gmail.com

PELÍCULAS QUE MUERDEN

El jueves arranca la sexta edición del Festival Internacional de Cine Político (FICiP) con una abultada grilla de películas que recorre historias, denuncias y logros de las minorías.

Texto **Alejandro Dramis** Del 8 al 21 de septiembre las pantallas locales se tiñen de films que giran en torno a la disidencia sexual y social, los reclamos por ampliación de derechos y las peleas que protagonizan los sectores más castigados de la sociedad. Este año, la sección Diversidad dedica sus dos películas a la relación, cada

vez más profunda y poderosa, entre la comunidad trans y el arte. En diálogo con SOY, Clelia Isasmendi, de la Dirección del festival, dejó clara la intención de mostrar un tipo de cine que desmitifique el término “político” y tienda a establecer puentes entre los diferentes pueblos, problemáticas y culturas: “La sección Diversidad existe porque hay problemas en el queha-

cer cotidiano de las personas, porque no se respetan las políticas de Estado. Entendemos como ‘cine político’ aquellas obras que muestran la lucha del ser humano por vivir con dignidad, que denuncian las condiciones de sometimiento”. En pocos días comienza la proyección de películas que se rodaron al grito de luz, cámara y, sobre todo, acción.



DECONSTRUCCIÓN. CRÓNICAS DE SUSY SHOCK

El cortometraje de Sofía Bianco se nutre de las múltiples canciones, poemas, andares y presencias de la gran “artista trans sudaca” y sus repertorios. Mediante el registro de performances y la voz en off de Susy, el film va trazando, construyendo y deconstruyendo uno de los infinitos perfiles posibles de una militante de la palabra que escapa a cualquier intento de catalogación. Con la participación especial de Fernando Noy y las artistas invitadas Karen Bennett y Pauli Garnier, *Deconstrucción* le rinde homenaje a su acertadísimo título rompiendo, analizando y resignificando conceptos y herencias para expandirse mediante imágenes yuxtapuestas, fragmentos poéticos y el permanente trastocamiento del lugar común del ensayo biográfico, habilitando nuevos espacios para narrar, a modo de experimento visual, el viaje sin retorno hacia la dimensión desconocida del universo Shock. ●



REINA DE CORAZONES

Documental de Guillermo Bergandi que recoge historias, testimonios y eventos de la Cooperativa Ar/Tv Trans, fundada por Daniela Ruiz en 2010 con el objetivo de generar trabajo y obras de arte de calidad para crear una alternativa a la prostitución como vía de subsistencia. Las cámaras siguen de cerca a Daniela y a las chicas que conforman la organización: Nicole, Estefanía, Camila, Mar, Emma, Luly, Guada y tantas otras que aportan, desde la propia experiencia e historia de vida, todo lo que haga falta para enriquecer los espacios de reflexión, expresión y lucha. Intimidaciones, logros y frustraciones recorren la pantalla junto a las obras teatrales, los recuerdos de la infancia, las experiencias en el quirófano, la búsqueda de trabajo formal, la prostitución, las marchas contra los travestidos y los proyectos pasados, presentes y futuros, como la fundación del primer Centro Cultural trans de América. ●



RUINS. CRÓNICA DE UNA CAZA DE BRUJAS POR EL VIH

Dirigido por Zoe Mavroudi, este documental griego narra el avasallamiento, la violación de todos los derechos y la persecución física e ideológica de un grupo de mujeres seropositivas detenidas en la ciudad de Atenas, como consecuencia de una razzia policial que testeaba obligatoriamente a personas sospechadas de vivir con el virus del VIH por ejercer la prostitución o consumir drogas intravenosas. Las brutales acciones formaron parte de una campaña electoral previa a las elecciones griegas de 2012 que intentaba reflejar una supuesta “preocupación del gobierno” por reducir el contagio del VIH. El film documenta la profunda ignorancia y extrema violencia de las autoridades, a las que se suma la complicidad de los medios de comunicación y las redes. Los testimonios de organizaciones y de las víctimas de este proceso dictatorial completan un registro impresionante sobre la estigmatización del virus y la impunidad de los gobernantes. ●

Información, entradas y programación completa en ficip.com.ar

FILOSOFÍA DE TOCADORA



Gabi Balcarce es investigadora, académica y especialista en Jacques Derrida. Pero la filosofía no es su único medio de expresión: su disco *Polleras* salió a la luz pocos días después de que lo hiciera su libro, *Derrida* (Galerna), fruto de años de investigación y ritmo.

texto
P.J.E.

¿Qué tenés en común con Derrida, por qué lo elegiste?

—Derrida era un judío argelino. Cuando iba al primario había un porcentaje de alumnos

judíos argelinos que se redujo, entonces lo echaron, tuvo que cambiar el nombre para que no lo identificaran y dar tres veces el examen de ingreso en la Sorbonne. No es de las personas que nacen con estrella. Viví experiencias de exclusión y segregación toda su vida que lo marcaron, y esas son sus temáticas. Para mí, representa un horizonte de lo que también emerge en algunas feministas como Butler o Spivak, también en Preciado, porque de hecho Derrida fue quien lo llevó a Francia. Era una persona muy generosa, justamente por su empatía con situaciones de vulnerabilidad.

¿Llegaste a él a través del feminismo?

—No (risas), yo llegué a través de Heidegger. Llegué por las temáticas que me conmovieron mucho de su filosofía, por su tono de escritura que tiene algo muy sensible, como Walter Benjamin. Son autores que se distinguen dentro de la escritura filosófica, que es imperativa, que te viene a decir cómo es el mundo. Derrida trabaja temáticas que conectaron con vectores vitales de mi vida, como la violencia, la hospitalidad, el ser diferente. Siempre me sentí diferente, incluso dentro de mi familia que es muy creyente: yo hice la apostasía, imaginate el nivel de distancia. Yo retomo el tema de la hospitalidad.

¿En qué consiste para él?

—Es una noción que aborda criticando otra, la de tolerancia, a la que critica porque la

tolerancia que se presenta sobre la base de la igualdad resulta ser una igualación, una neutralización de la alteridad, una asimilación, una violencia hacia lo que es diferente. La hospitalidad trata de pensar la posibilidad de un encuentro donde pueda haber espacio para la diferencia. Otra cuestión más: ese otro que viene, te altera. Con la tolerancia vos quedás inalterada. En ese sentido, lo que él hace es una lectura subversiva de la filosofía, pero siempre con este foco: en lo que fue obliterado, lo que se borró en el gesto inicial y que finalmente era tanto o más importante. Esa singularidad borrada puede ser la de una forma de vida, una identidad sexual o de género, todo lo que aparece como diferencia y disloca e interpela y desestabiliza. Al feminismo, volviendo a tu pregunta anterior, llegué por ser mujer y por mi orientación sexual.

¿Vos formaste parte del grupo de Bisexuales Feministas?

—Sí, si bien hoy no me identifico tanto, me pareció un espacio interesante como cotidiana. Esta cuestión de poder reunimos y encontrar tantas diferencias. Ese momento en que todavía hay una puesta de la experiencia muy grande y un rechazo a la cuestión de las identidades solidificadas. Me identifico más como lesbiana ahora. El paso por el grupo de bisexuales fue parte de mi camino.

Las canciones de tu disco son la expresión artística, claramente, de esa identificación. ¿La música llegó a vos después que la filosofía?

—Sí. Un día les dije a mis amigos que tuve un brote creativo porque la música siempre

estuvo cerca, pero llegó después de la filosofía; hace un par de años. La música me permite hacer descargas de expresión a las que solo por pasos podés llegar en la filosofía. Lo que une a la filosofía y a la música es mi vida, son sus diferentes formatos, distintos abordajes de mí misma.

Tu disco está enteramente hecho por mujeres...

Lucy Patané, además de ser la productora participó musicalmente. Mi directora filosófica también es mujer, Mónica Craneolini. Y tiene algo maravilloso, igual que Lucy, y es que son mujeres que dan espacio al otro. Mónica siempre me incentivó al disenso, a que no la siguiera como si fuera una reproducción de ella o la viuda de Derrida, a que haga mi camino como en el Zaratustra, cuando dice a sus discípulos “Ahora vayan y olvidense todo lo que les dije”. Lucy tiene algo muy similar. Empecé en una banda, Lobardo, en la que éramos todas lesbianas. En las fechas siempre elijo tocar con mujeres. En mi disco participan todas chicas. Está Lu Martínez, en contrabajo, y Natalia Sabater, en acordeón.

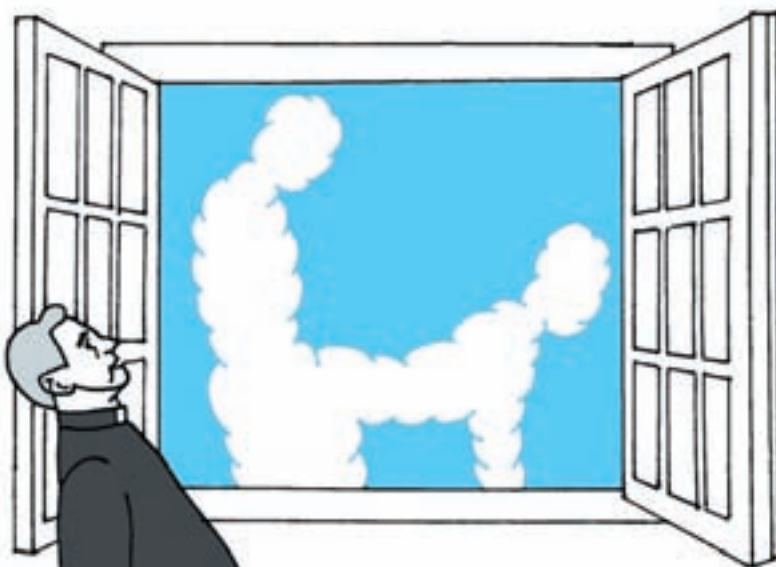
¿Pensás que entre las músicas lesbianas se va tejiendo una red de afectividad y una tendencia musical, actualmente?

—A mí eso me importa mucho. Después del grupo de bisexuales no tuve una pertenencia en la militancia orgánica, pero en la música sí fue muy importante para mí construir comunidad y lo hice con mujeres y en particular con lesbianas. Casi todas las fechas toco con Sacha. De pronto la canción propia empieza a tener otros caminos. ●

MONSEÑOR SÓLO PIENSA EN ESO

MAIA DEBOWICZ & LA DIABLO

UN NUEVO DÍA
FORNICARIO
COMIENZA...



¡En mi
Catedral no,
varones!



Osana en las alturas
¡hasta las nubes se
ponen duras!
Agárrense animaloides
que llegó el cura.
Santo Petting de la
mano larga con más
bulto que San Pantalón
y más gauchito que
el Expedito
acompañanos en
nuestra cruzada
inadi va a decir nada.